

Título: Anclajes de capital cultural en inserciones laborales de las clases medias

Autora: Cecilia Inés Jiménez Zunino

Pertenencia institucional: CONICET – Instituto de Humanidades – Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC
(ceciliazunino@hotmail.com)

RESUMEN

En procesos de transformación social como los de las últimas décadas a nivel regional, las estrategias de inversión y valorización de capitales por parte de los agentes se reconfiguran, cobrando especial importancia la acumulación de capital cultural para las inserciones laborales (tanto en las burocracias de estado como en los emprendimientos privados).

En esta ponencia nos proponemos analizar los modos en que los agentes de clases medias invierten, acumulan y reconvierten el capital cultural (en estado incorporado e institucionalizado) para sus inserciones en el mercado de trabajo. El material empírico que se presenta en la ponencia se apoya en dos investigaciones que comparten enfoque epistemológico relacional y combinan metodología cuantitativa y cualitativa: una colectiva sobre clases sociales en Córdoba¹ y otra individual sobre clases medias².

Se presentará primero una discusión sobre la naturaleza particular del capital cultural y del papel que juega en las estrategias de reproducción social de las clases medias. Posteriormente, se analizarán las condiciones de posibilidad de las acumulaciones de capital cultural (estado y evolución de los instrumentos de reproducción social). Por último, se delinearán trayectorias de inversión en capital cultural y de valorización en el mercado laboral de agentes de diferentes posiciones de clases medias.

¹ En el equipo de investigación del que formo parte, en el marco de los proyectos Secyt 2012-2013 y 2014-2015, respectivamente: “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)” y “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”, dirigidos por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y el Mgter. Héctor O. Mansilla.

² Como investigadora asistente de Conicet, desde 2013 trabajo “La transformación de las clases sociales en Córdoba. Estrategias de reproducción social en las trayectorias de las clases medias” (Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba).

1.- CAPITAL CULTURAL EN LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS CLASES MEDIAS

El punto de partida epistemológico de nuestra investigación se asienta en la perspectiva relacional de Pierre Bourdieu. Específicamente, los desarrollos conceptuales elaborados para la construcción del espacio social y sobre las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 1998 y 2011), y algunas articulaciones teóricas posteriores, como las elaboradas por Savage y colaboradores (1992 y 2014). Sin embargo, muchas de las preguntas de investigación que nos orientan se inspiran en aportaciones hechas por la sociología y economía de la educación (retornos educativos, efectos de *fila* y *filtro*; Filmus, 2010; Jacinto, 2010), y los estudios sobre trayectorias laborales (Panaia, 2009; Perelman y Vargas, 2013). El entendimiento de una valorización de las titulaciones en términos de capital cultural en el mercado de trabajo (tanto en el sector público como en el privado; Jiménez Zunino, 2013), se aleja de las visiones que consideran una ecuación de tipo racionalista (coste-beneficio) para realizar las opciones más ventajosas (títulos que se rentabilicen luego en buenos puestos laborales). Estas *elecciones* ocurren en el ámbito de las familias, de acuerdo a sus capitales predominantes o disponibles, y de manera más bien tácita y sutil³.

Como bien es sabido, el concepto de *capital* es una de las herramientas analíticas fundamentales en la obra de Bourdieu. De un lado, porque la ampliación de este concepto desde el terreno meramente económico hasta diferentes esferas del mundo social aporta elementos para comprender “las relaciones de dominación y la estratificación social” (Castián Maestro, 2004: 317). De otro lado, porque su concepción múltiple y dinámica permite atender al modo en que los capitales, en tanto diferentes formas de poder social, son susceptibles no sólo de transmisiones (como la herencia), sino de traducciones y/o de reconversiones (Bourdieu, 1998).

Desde los estudios de estratificación social se ha prestado atención a la expansión de las clases medias a partir del acceso creciente a niveles educativos. Los enfoques que estudian las clases sociales (tanto marxistas como weberianos) han atendido a la

³ En otro texto hemos resaltado el papel de las transmisiones intergeneracionales (Bertaux y Bertaux-Wiame, 2009) de disposiciones ligadas a inserciones en la industria automotriz y autopartista, siendo los hijos de técnicos y operarios calificados “orientados” a estudiar ingenierías (Jiménez Zunino, 2016).

transformación que las credenciales educativas han significado en el posicionamiento social de los agentes. Desde perspectivas *neo-marxistas*, E. O. Wright analiza la posición de las clases medias en las sociedades de capitalismo avanzado. Este autor desarrolla su esquema teórico identificando “posiciones contradictorias de clase”, en las que sitúa a las clases medias, que se añadirían a las consolidadas en el análisis marxista como capitalistas/proletarios (Wright, 1994). Estas clases serían explotadas en términos de propiedad de los medios de producción, pero a su vez serían explotadoras en relación a sus credenciales y cualificación (Wacquant, 1991). Sin embargo, este autor no logra explicar el modo en que las credenciales (en términos de *activos* culturales o de conocimiento) podrían ser fuente de explotación de unas clases sobre otras, presupuesto por el modelo marxista (Savage *et al.*, 1992). Dentro de esta perspectiva, la explotación debida a recursos de organización y de conocimiento configuraría, según Wright (1994:120) diferencias de estratos dentro de las clases, y no *diferencias de clase*.

Desde la perspectiva *neoweberiana*, Goldthorpe (1994) resalta el conocimiento experto como constitutivo de la *clase de servicios* para definir las clases medias. Tomando los conceptos weberianos *situación de mercado* y *situación de trabajo*, este autor clasifica las diferentes categorías ocupacionales, de acuerdo con sus oportunidades de vida que propiciarían distintas situaciones de clase (Giddens, 1983; Crompton, 1997; Jorrot, 2008). Así, identifica para esta clase una situación de trabajo que se caracteriza por el establecimiento de relaciones de confianza, relativa seguridad en el puesto, cierta autoridad sobre los procesos de trabajo, y un posicionamiento ventajoso en la situación de mercado: perspectivas de “carrera” y de recompensas. Como veremos a la luz de los casos empíricos, estas dimensiones se tornan fundamentales para la definición de las carreras de los jóvenes profesionales.

Confluyendo con el espíritu del *giro cultural* emergente en la investigación social desde los años 1980 (Devine y Savage, 2005) estos enfoques incorporan el papel que desempeñan las credenciales educativas en la estratificación social, focalizando específicamente sobre el modo en que las clases medias utilizan este recurso para sus posicionamientos, a través de sus inserciones laborales. Sin embargo, como analiza Val Burris (1994), el desplazamiento desde la problemática de la explotación hacia la de la dominación, hace borrosas las fronteras entre escuelas neo marxistas y neo weberianas.

El concepto de *capital* aplicado al acopio de titulaciones en sociedades meritocráticas como la nuestra, no siempre genera consensos en cuanto a la fidelidad de su sentido

marxista (Casti3n Maestro, 2004). Como en este escrito no podemos m3s que mencionar este debate, nos apoyamos en la conceptualizaci3n elaborada por Mike Savage y colaboradores (Savage *et al.*, 1992; Savage *et al.*, 2014), quienes, ante la dificultad de operacionalizar metodol3gicamente los *capitales de Bourdieu* desde la teor3a marxiana del valor-trabajo y la noci3n de plusval3a, prefieren centrarse en los *mecanismos de acumulaci3n*. Desde esta perspectiva, las clases sociales cuentan con diferentes recursos que tienen potencial de aumentar, acumular, transmitir y convertir en ventajas o beneficios. Esto posibilita sumar a los mecanismos propios del mercado de trabajo, la puesta en juego de recursos como los ahorros, las inversiones, las propiedades inmobiliarias, el capital cultural, el capital social y el capital simb3lico.

Para las clases medias brit3nicas, la investigaci3n realizada por Savage, Barlow, Dickens y Fielding (1992) identific3 tres activos (*assets*): organizacional, propiedad y cultural (o conocimiento). Estos activos funcionan como capitales con diferentes capacidades de explotaci3n, de traducci3n a bienes econ3micos y de transmisi3n intergeneracional. De acuerdo con estos autores, el activo econ3mico es el menos problem3tico para visualizar estos procesos, y sigue siendo claramente el que m3s se asemeja en un sentido marxista al concepto de *capital*, tanto por los efectos de explotaci3n como de su transmisi3n. En cambio, tanto los activos organizacionales como los culturales tienen que reforzarse mutuamente para ser eficientes: un conocimiento o competencia cultural que no se inserte en mercados de trabajo u organizaciones no es redituable en t3rminos econ3micos. A la vez, un activo organizacional habr3 de apoyarse tanto en *skills* o credenciales como en capital econ3mico para poder ejercerse y transmitirse.

Los tres activos de capital que identifican Savage y colaboradores en su investigaci3n de 1992 proporcionaron una mirada actualizada de los debates en torno a la formaci3n de las clases medias en la sociedad brit3nica. De acuerdo con estos autores hay que comprender de modo din3mico la relaci3n entre los tres activos (por las dificultades de acumulaci3n, transmisi3n o para ejercer la explotaci3n). As3, deben interpretarse antes como poderes causales con *potencialidad* de generar clases diferentes (Benza, 2014) que como elementos que constituyan a las clases sociales de modo esencializado.

En Argentina, el estudio de Benza (2012) se3ala que las clases medias pasaron de una etapa de crecimiento sostenido (desde finales del SXIX hasta 1970), a otra de estancamiento, donde nos encontrar3amos actualmente. Sin embargo, resalta la

importancia que fue adquiriendo el capital cultural en su composición: desde 1990 las únicas categorías de clase media que aumentaron fueron las de profesionales, técnicos y jefes, en detrimento de los pequeños empresarios. Esta tendencia vuelve a pronunciarse en los últimos años de la postconvertibilidad, entre 2005-6 y 2009-10, dada la importancia de la educación superior como vía de acceso a posiciones de clase media.

Desde una aproximación a las clases medias que parte de estas complejidades de operacionalización del capital cultural, tratamos de identificar la posición relativa que ocupan en el espacio social, vinculada a un volumen de capital global, a una estructura de capitales (económico, cultural y social) y a unas trayectorias sociales (Bourdieu, 1998). Sin desconocer, aunque no nos centremos en ello en esta ponencia, los procesos de construcción histórica y unificación simbólica de las clases medias con posiciones heterogéneas, realizados por parte de ideólogos, del Estado, de los medios de comunicación y de las propias clases medias (García Salord, 2004).

En suma, aquí analizamos el papel del capital cultural en las trayectorias de miembros de clases medias, y las intersecciones e interrelaciones con el mercado de trabajo. Este mercado de trabajo no es entendido simplemente como un lugar de inserción o llegada, sino como instancia de aprendizajes que retroalimentan los saberes (capital cultural incorporado, acumulación de activos organizacionales) con los que cuentan los agentes, generando diversas carreras laborales⁴. Además, la experiencia adquirida en el mercado de trabajo reformula las apuestas de los agentes en materia de sus inversiones escolares, generando efectos dispares en las trayectorias. Intentamos captar aquí la tensión entre las acumulaciones e inversiones en capital cultural (títulos), en forma de aceptación de una *gratificación diferida* (Giddens, 1983), y las inserciones en empresas y/o burocracias que prescindan de la titulación, porque “formatean” a los trabajadores de acuerdo a sus necesidades. Como han señalado Testa y colaboradores, en Argentina la formación que se brinda en las escuelas (excepto en las técnicas) es de tipo propedéutico, siendo las empresas (públicas y privadas) las encargadas de desarrollar formación específica (Testa *et al.*, 2009). En este sentido, nos posicionamos en la línea de estudios que realiza Beaud y Pialoux (2014) para observar simultáneamente los efectos del sistema escolar (universitario) y del mundo del trabajo. Así, las preguntas

⁴ De acuerdo con la perspectiva del neoinstitucionalismo económico, funcionarían dentro de las empresas “mercados de trabajo”, con capacidad de promover carreras ascendentes y jerárquicas. Desde la década de 1970, con la implementación de nuevas ideologías manageriales y la revolución tecnológica, las carreras comienzan a individualizarse cada vez más, requiriendo de los trabajadores performances apoyadas en la proactividad, la formación continua, la meritocracia, etc. (Muñiz Terra, 2013).

que orientan nuestro análisis son: ¿a partir de qué punto de la trayectoria los agentes de clase media *optan* por postergar estudios e insertarse en el mercado de trabajo?, ¿qué perspectivas de finalizar los estudios tienen los estudiantes que se insertaron en el mercado de trabajo, postergando la finalización de la carrera universitaria? ¿qué papel tienen las universidades públicas y privadas en este escenario?

2.- CLASES MEDIAS DESDE UN PUNTO DE VISTA RELACIONAL

Una construcción relacional del espacio de clases sociales supone considerar múltiples variables que se asocian simultáneamente (Gutiérrez y Mansilla, 2015). En el marco de un trabajo colectivo hemos construido el espacio social para Gran Córdoba - referenciado más arriba-, a partir de procesamiento estadístico de las bases de Hogares e Individuos (tercer trimestre de 2003-2013) de la EPH – INDEC, combinando técnicas de análisis factorial (Análisis de Correspondencias Múltiples, en adelante ACM) con técnicas de clasificación (Clasificación Jerárquica Ascendente, en adelante CJA). Las técnicas multivariadas como el ACM posibilitan la visualización de relaciones de interdependencia, luego de clasificar unidades de análisis y variables. Algunos autores han destacado su pertinencia para ordenar los datos y construir hipótesis, tipologías e interpretaciones de manera exploratoria (López-Roldán, 1996; Baranger, 2004; Gutiérrez y Mansilla, 2015). Esto permite observar la desigualdad en términos de los *efectos estructurales* del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades. La complementación con la CJA permite distinguir clases “recortadas” en el espacio multidimensional (Jiménez y Assusa, 2017).

Recuperamos, para este texto, algunas características que emergen de la construcción teórica de cuatro clases sociales (recordamos que se trata de *clases en el papel*), en base a asociaciones significativas de variables para la clase media que surgieron del análisis estadístico. La composición de esta clase (ver Cuadro 1) sería para 2011 de un 29% de hogares, siendo relevante en su configuración el tipo de hogares (familias con hogares pequeños o unipersonales), cuyos referentes son jóvenes; con ingresos fuertemente asociados a niveles medios y altos (ingreso per cápita familiar ubicado entre el 7° y el 9° decil). Las ocupaciones de los referentes se asocian a puestos de técnicos o profesionales, en la condición de empleados asalariados y, en menor medida, de jefes, en las ramas de educación, salud y gestión jurídico-administrativa.

Las inserciones en el mercado de trabajo se definen fundamentalmente asociadas al sector estatal, en establecimientos medianos (de 6 a 40 personas o de más de 40), con cobertura médica, social y laboral (Cuadro 1). Sus capitales vendrían definidos por lo que Savage y colaboradores (1992) denominan “activos culturales y organizacionales”⁵ (en consonancia con los niveles educativos, de niveles universitario completo y, menormente, incompleto). En este sentido, intersecan también con las burocracias de Estado (nacional, provincial y municipal) descritas por Sautu (2016). Según la autora, la capacidad de acumulación de las clases medias en estos ámbitos estatales se patentizan en acceso a ciertas oportunidades y ventajas (aportes jubilatorios, bienes de consumo durable, viviendas) respecto a la clase popular. En las probabilidades de acceder, sostenerse y graduarse en la educación superior (tanto terciaria como universitaria) también se manifiestan las desigualdades entre clases, siendo beneficiada la clase media (Plotno, 2014, citada en Sautu, 2016)⁶.

Cuadro 1: Clase media construida. Asociaciones de variables y modalidades según valor test (2011)

Clase media (29 %)		
VARIABLES	Modalidad asociada	Valor Test
Edad del RH	Hasta 34 años	10,15
Calificación Ocupacional del RH	Técnica	9,34
Situación conyugal del RH	Soltero	8,84
Sexo del RH	Mujer	6,74
Nivel educativo del RH	Univ. Incompleta	6,31
Ingreso Per Cápita Familiar	7° Decil	6,18
Nivel educativo del RH	Univ. Completa	4,74
Carácter Ocupacional del RH	Educación	4,67

⁵ El procedimiento estadístico utilizado (ACM y JCA) no capta, con las variables disponibles en la EPH, el capital económico en la dimensión de pequeña burguesía.

⁶ Investigaciones realizadas en España han señalado que el origen social también incide en la probabilidad de padecer sobrecualificación: encontrar trabajo ajustado en términos de competencias, titulación y requerimiento del puesto, depende más del origen social (y del rendimiento académico) que del mercado de trabajo (ver García Martínez, 2017).

Rama de actividad del RH	Servicios Sociales	4,35
Cantidad de miembros del Hogar menores de 10 años	Sin menores	4,30
Ingreso Per Cápita Familiar	9° Decil	4,19
Cantidad de miembros del hogar	2 personas	3,78
Carácter Ocupacional del RH	Gestión Adm/Jur	3,74
Carácter Ocupacional del RH	Salud	3,47
Cantidad de miembros recodificada	Unipersonal	3,28

Fuente: Gutiérrez y Mansilla, 2015: 430

Se perfilan, además, dos fracciones de clases medias con algunas diferencias en cuanto a la incidencia de género, edad y conformación del hogar, además del capital económico o cultural. Un grupo se asocia más a referentes de hogar femeninos, con un capital cultural institucionalizado alto (titulación universitaria) y con ocupaciones ligadas a la salud y educación estatales. El otro grupo, en asociación con referentes jóvenes y solteros, a hogares unipersonales y calificación técnica. Sus inserciones se vinculan preferentemente a la gestión administrativa y jurídica. Estas características de las fracciones de la clases media de Gran Córdoba han sido utilizadas para seleccionar la muestra de entrevistas que analizamos en el apartado 4. A continuación analizamos la evolución reciente de la oferta educativa en la ciudad, a fin de interpretar los instrumentos de reproducción social de tipo escolar disponibles para las familias de clases medias.

3.- CONDICIONES DE LAS ACUMULACIONES EN CAPITAL CULTURAL EN CÓRDOBA

En procesos de transformación social como los de las últimas décadas a nivel regional, el valor de los capitales (económico, cultural y social) con los que cuentan las familias se redimensiona, transfigurándose desde las inversiones patrimoniales de los antecesores a las de los descendientes. Algunos autores han llamado la atención sobre este fenómeno en las últimas décadas, caracterizando el contexto actual como signado por incertidumbres, derivando en una creciente *desinstitucionalización* de las

desigualdades que pone en tela de juicio las reglas que orientaban la promoción social (Chauvel, 2006). Se pondría, a partir de esta lectura, en relativo suspenso el supuesto funcionamiento meritocrático de ordenamiento social, según el cual a mayores (niveles de) estudios, mejores inserciones. Esto parece disruptivo con la evolución reciente de las universidades como lugares de reproducción social y de reconversión de capitales, pues ha crecido la cantidad de establecimientos y de estudiantes en el país, aunque no necesariamente las demandas del mundo productivo requieran de titulados superiores (Milesi y Motta, 2014).

El escenario de la universidad argentina no es homogéneo, sino que presenta una gran segmentación, estratificación y diversificación de la oferta universitaria y no universitaria, especialmente la del sector privado desde 1990 (Landinelli, 2008). Entre 2002 y 2010, la matrícula ha crecido en Argentina un 9% en el sector público y un 72% en el sector privado. De cada 100 ingresantes nuevos, 84 fueron a universidades privadas. Paralelamente, la graduación es más elevada en las universidades privadas, según datos del Centro de Estudios de la Educación Argentina (2012). Como veremos en el análisis de las entrevistas, las universidades privadas están funcionando de alternativa más flexible para los estudiantes que trabajan mientras hacen sus carreras.

En Córdoba, en sintonía con el resto del país, el crecimiento en la demanda del nivel universitario vino aparejado con el aumento de establecimientos universitarios privados: la Universidad Católica de Córdoba (creada en 1956), la Universidad Blas Pascal (de 1990), y la Universidad Empresarial Siglo XXI (de 1995). Por su parte, la Universidad Nacional de Córdoba, que es la más antigua del país, constituye, junto a la Universidad Tecnológica Nacional y el Instituto Universitario Aeronáutico, la oferta pública de este nivel⁷. En el año 2013 comienza a funcionar la Universidad Provincial de Córdoba, que dicta algunos tramos de licenciaturas de anteriores tecnicaturas (Giovine y Jiménez, 2016).

El papel de las universidades ha sido fundamental en la provisión de personal cualificado para la inserción profesional, además de proporcionar servicios a la producción en la región (Tomadoni, 2004), y sistemas de pasantías que entran en los

⁷ En los últimos años la Universidad Nacional de Córdoba triplicó el presupuesto destinado a becas, y se incrementó el presupuesto destinado a programas de ingresos. Aún con la implementación de estas medidas, el abandono sigue siendo un problema: la tasa de deserción es del 60%. A pesar de que el desgranamiento y el abandono afectan a todas las áreas disciplinares, la más acentuada es la de las ciencias humanas (Balzarini *et al.*, 2013).

destinos profesionales de los egresados desde su condición de estudiantes, con los requerimientos de la industria (Panaia, 2009). Sin embargo, en las empresas ha operado paralelamente un cambio de discurso en las últimas décadas, hacia una valorización de la experiencia, como han registrado Milesi y Motta (2014). Según estos autores, el cierre de muchas escuelas técnicas en la década de 1990 y el auge de la automatización requirieron de procesos de capacitación en las empresas, reduciendo la importancia de saber específico.

En una entrevista con el secretario de extensión de una universidad pública (nos pidió reserva sobre su identidad), nos explicó que el sistema de pasantías consiste en una práctica rentada y no monitorizada, a diferencia de las prácticas profesionales. Según su testimonio, recientemente (años 2012-2013) se produjo una regulación del sistema de pasantías, pues se había desvirtuado su función ya que las empresas lo utilizaban como espacio de contratación de mano de obra informal. A partir de entonces se controla el cumplimiento de 4 horas diarias y 20 semanales, lo que habría redundado en una disminución de las deserciones en las carreras. Nuestro análisis tiene en cuenta estas experiencias formativas, y otras que, a pesar de no estar tan institucionalizadas, se producen en paralelo a las carreras universitarias, y que pueden tener efectos de reformulación sobre las experiencias formativas.

4.- ENTRE LA FORMACIÓN ACADÉMICA Y LA EXPERIENCIA LABORAL

La construcción de un espacio social y el recorte de cuatro clases sociales nos permitió, en un segundo momento de la investigación, seleccionar una muestra en base a perfiles típicos de cada clase y fracción de clase. La aplicación de la técnica de entrevistas abarcó diferentes aspectos de las estrategias de reproducción social (estrategias habitacionales, laborales, educativas, de consumo tecnológico y de organización doméstica). Para este texto analizaremos un fragmento de la información recopilada en las entrevistas, sobre las articulaciones entre los estudios y el trabajo, y el modo en que algunas inserciones laborales durante los estudios tensionan la finalización de las carreras: tracciones entre estudiar o trabajar, que en ciertos nichos de ocupación se tornan especialmente diacríticas. Como se desprende de las entrevistas realizadas, si bien las empresas privadas brindan una formación muy valorada por los entrevistados (sobre ritmos, procesos, experiencia, etc.) a veces también se obstaculiza la finalización de los estudios por la demanda de tiempo que requieren. A pesar de que existen

programas específicos para incorporar a los alumnos de algunas carreras a experiencias laborales durante los estudios, algunos autores destacan que las inserciones precoces en el mercado laboral influyen en la terminalidad de los estudios de nivel medio y superior, sobre todo en aquellos que son primera generación de estos niveles en las familias (Altimir y Beccaria, 2001; García de Fanelli y Jacinto, 2010). A la luz de este problema leeremos las entrevistas realizadas. En el cuadro 2 presentamos la muestra de las 20 entrevistas que analizamos, de acuerdo a su finalización o no de estudios universitarios y su ámbito de inserción laboral

Cuadro 2: Entrevistados según finalización de estudios universitarios y sector de inserción laboral

	Entr evist ado	Trayectoria escolar	Trayectoria laboral	
Universitario completo	Darí o (31)	Secundario escuela preuniversitaria – Licenciado en Informática (UNC)	Desde los 15 años trabaja en programación (empresa familiar por desocupación del padre) + Sostiene diversos emprendimientos informáticos	Empresas privadas
	Gust avo (34)	Secundario privado - Ingeniero Industrial	Pasantía empresas sistemas → autopartista → productos médicos (interviene en diseño de productos). En todas cambia para mejorar la adecuación entre puesto y titulación	
Universitario incompleto	Jorge lina (26)	Secundario escuela preuniversitaria - Estudiante avanzada de ingeniería en computación (UTN)	Trabajos parciales desde los 18 años: ventas → a los 20 administrativa en empresa limpieza. Trabaja en Coca Cola desde hace 3 años como analista de producción	
	Marc elo (29)	Secundario escuela privada (La Pampa) - Estudiante avanzado de Ingeniería (primero Mecánica, actualmente Industrial)	Pasantías desde los 21 años, en cinco empresas diferentes. En algunas empresas luego le hicieron contrato. Coordinador de logística administrativa	
	Luci ano (42)	Secundario en colegio de elite - Estudios de ciencias económicas incompletos (UNC) + 3 años de gestión comercial (UCC).	Trabaja en empresa familiar desde hace veinte años, ahora con su propia filial y modo de gestión	
	Enriq ue (33)	Secundario en escuela privada - Terciario en Instituto Privado (martillero público)	Trabaja desde estudiante en sector inmobiliario (9 años en misma empresa, llegó a subgerente) → cambia de empresa a “cargo medio” → pierde una negociación y pasa a “broker” (sin salario) → cambia de empresa, comienza desde abajo	

		(vendedor)	
Marcos (34)	Secundario en escuela pública. Ingeniería industrial incompleta (UTN, 4° año).	Entró como pasante (4° año de ingeniería) en autopartista, donde permaneció 7 años con diferentes formas de contratación. Actualmente es gerente de logística empresa autopartista.	
Nahuel (25)	Secundario privado (buen promedio) + becas extranjero- Estudiante avanzado Derecho (último año)	Primer trabajo en call center. Luego lo deja, y entra como empleado administrativo empresa de gas. Prepara ingreso en carrera judicial	
Dante (32)	Secundario en diferentes escuelas (migración interna desde Mar del Plata), privadas religiosas. Estudiante de psicología (primero en UNC, luego cambia en 3° año a privada: UE Siglo 21). Aspira hacer posgrado en UNC	A los 18, trabajó en ventas de servidor de internet. Luego 10 años en el Hospital Militar (contrato hasta los 28), casi 2 años como encargado de bar y actualmente es empleado del comercio de un amigo	
Flavio (31)	Secundario escuela preuniversitaria. Estudiante contador público (comenzó en UNC, luego se cambió a privada en 3°: UBP).	A los 18, trabajó en un estudio contable con su madre, luego en APEX (empresa de teléfonos norteamericana), un año sin trabajar y 4 como empleado en Grupo Dinosaurio, en. Trabaja de contable en fábrica de un tío	
Iris (36)	Secundario en escuela pública. Universitario incompleto: historia hasta 3° (UNC) y actualmente estudia	Primero empleada de comercio durante (cinco años) y luego sector público: en Patrimonio Cultural (8 años). Actualmente trabaja en Archivo	Burocracias

		archivología.	Histórico
	Pedro (31)	Secundario escuela preuniversitaria. 1 año de abogacía (UNC), 3 años profesorado Educación primaria (s/d).	Empleado de comercio, 1 año en call center, 6 meses en museo. Actualmente es preceptor de escuela preuniversitaria (5 años)
Universitario o terciario completo	Federico (53)	Secundario escuela preuniversitaria - Ingeniero en sistemas + Especialización Informática Educativa (postgrado) Estudios discontinuados por exilio familiar	Carrera docente en escuela preuniversitaria (ayudante alumno → profesor interino → profesor titular) + Trabajos de consultoría (procesamiento de encuestas) → Director de escuela preuniversitaria
	Andrea (57)	Secundario escuela preuniversitaria - Profesora de Historia → Especialización en Pedagogía de la Formación (postgrado)	Puesto administrativo en Ministerio de Educación (apenas recibida, redes) → Profesora → Directora de Instituto de Formación
	Viviana (43)	Secundario en colegio privado. Ingeniera en sistemas (UTN) + maestría administración pública (IIFAP).	Trabajó en inmobiliaria. Luego pasantía en el Estado (sección informática del Ministerio de Salud), luego contratada y posteriormente concursada en misma sección. Desde hace 14 años es planta permanente, con gente a cargo y tareas de coordinación + trabajos consultoría independiente
	Sandra (49)	Secundario con dificultades (un año escuela pública, el resto en dos privadas) → Maestra Superior (terciario). Cursos de capacitación para	Maestra complementada con otras actividades (ventas, preventa y empleo en comercio) → + Preceptora

	carrera docente	
Lucía (31)	Secundario escuela preuniversitaria. Medicina completa en UNC + especialista Ginecología y Obstetricia	Hizo residencia en mismo hospital privado donde actualmente es jefa de planta. Además, combina con cargos en puestos sanitarios públicos y consultorio privado.
José (45)	Secundario escuela religiosa → Abogado (UNC) → Especialización Derecho Penal (UBP)	Carrera judicial desde primer año de estudios en Universidad (hace 26 años) → actualmente prosecretario Poder Judicial Penal (concurado hace 7 años)
Adriana (57)	Secundario s/d. Licenciada en Biología (UNC)	Ingresa como interina a la docencia, luego titulariza las horas y actualmente se desempeña como vicedirectora de escuela secundaria pública (concurado hace 5 años)
Luisa (54)	Secundario en escuela privada religiosa. Medicina completa (UNC) + residencia médica generalista	Residencia en Medicina generalista, luego trabajó en el sur (Río Negro) 1 año. Regresó a un hospital provincial del interior (8 años) y actualmente médica en hospital provincial de otra ciudad (hace 17 años)

Fuente: elaboración propia

Teniendo en cuenta que trabajamos con personas de clase media -seleccionadas a partir del análisis estadístico de construcción del espacio social de Gran Córdoba-, el primer rasgo que emerge es la concentración en el empleo público de quienes han finalizado estudios universitarios. Algunos de ellos, incluso, cuentan con estudios de posgrado. En cambio, vemos fuerte presencia en la empresa privada de quienes aún no han terminado sus estudios. Es posible que las edades de los entrevistados (relativamente más jóvenes estos últimos) incidan en la captación de sus trayectos formativos. Así todo, se trata de mayores de 25 años, edad teórica en la que los estudios universitarios continuados deberían haber finalizado.

Hay autores que sostienen que las articulaciones entre estudios universitarios y trabajo varían según la clase social⁸. Pese a lo que pudiera indicar el sentido común, es más fácil combinar estudios y trabajo en las clases sociales más acomodadas. Para Pérez y Busso (2015), las diferentes posibilidades de armonizarlos dependen del tipo de inserción laboral al que se acceda. Los sectores de bajos ingresos, que se emplean mayormente en nichos de actividad que requieren gran carga física (industria y construcción), tienen pocas chances de compatibilizar esas experiencias formativas con los estudios (por las disposiciones que requieren, fuerza física, horarios a tiempo completo, etc.) al estar poco relacionados con ellos. En cambio, los jóvenes de clase media y alta combinan empleos que pueden rentabilizar con valor profesional, ligados a los estudios. Estos autores sostienen que trabajar y estudiar no responde solo a dificultades económicas, pues la formación educativa suele verse enriquecida con experiencia laboral, especialmente en niveles universitario y terciario. Sin embargo, de acuerdo con Simone, Iavorski y Somma, las tensiones del proyecto profesional entre trabajo y estudio puede generar efectos contradictorios. Estas autoras sostienen que si no existe un proyecto definido puede haber frustración por la extensión de las carreras por motivos laborales, y la obtención de pocos logros académicos. La ausencia de este proyecto puede provocar la interrupción o incluso el abandono de los estudios (Simone *et al.*, 2015).

4.1.- Una cuestión de tiempo

Una de las particularidades que tienen las inversiones escolares es la temporalidad en la que se ven involucradas. Por un lado, porque las opciones posibles de circuitos educativos, tramos y carreras implican una dimensión temporal de mediano a largo plazo (entre cinco y diez años, según las carreras, si requieren especializaciones como medicina). Este diseño temporal institucional no siempre se ajusta con los avatares de la vida de los jóvenes al momento de estudiar (tránsito hacia la vida adulta, trabajos, vida en pareja, emancipación de familia de origen, tener hijos, etc.), y tiene que ser constantemente reformulado. Por otro lado, existe una dimensión temporal más inmediata, acerca de las cosas por hacer o no hacer inscriptas en el presente. Esta última arista es la que puede orientar, dentro del cauce de una alternativa de formación, cientos

⁸ Así, si bien es bajo el porcentaje de jóvenes que combinan estudios y trabajo en los tres estratos que analizan Pérez y Busso (2015) -alto, medio y bajo-, la propia estructura de los estudios universitarios permite mayor compatibilidad entre los jóvenes de estrato alto (54,8%), y medio (47,1%) que en los del bajo (24,6%).

de micro-decisiones cotidianas que afectan al modo de relacionarse los agentes con sus estudios dentro de sus condiciones materiales de existencia (presentarse a exámenes, postergar o anticipar cursadas, realizar trabajos rentados a tiempo completo, parcial o *changas*, etc.), y que inciden en la finalización de las carreras. Asimismo, la permanencia y sostenimiento en el tiempo de ciertos trabajos, o el viraje hacia otros que se acoplen más con la formación y expectativas laborales, también se juega en (y juega con) la temporalidad.

En el material empírico encontramos casos de estudiantes avanzados, con más de la mitad de la carrera realizada, que incursionan en el mundo laboral para independizarse y sostenerse. La condición de estudiantes avanzados resulta ser una llave de entrada para muchos trabajos, tanto en el sector público como en el privado, por lo que estas estrategias realizan un complejo juego de *demorar el tiempo* y prolongar tal circunstancia. Nahuel (25) y Jorgelina (26), ambos estudiantes avanzados de sendas carreras (abogacía e ingeniería en sistemas, respectivamente), cuentan con su condición de estudiantes para ingresar en los espacios laborales. Jorgelina, a raíz de una pasantía de la Universidad Tecnológica Nacional es tomada por Coca Cola, y a los 8 meses es contratada como analista de producción, desde donde ha ido escalando posiciones en la fábrica. Nahuel, en cambio, espera poder entrar al poder judicial como estudiante -lo que le proporciona ciertas facilidades frente a un abogado recibido-, por lo que demora su graduación (al momento de la entrevista había cursado toda la carrera, solo le quedaba un par de materias para terminar y había rendido examen para ingresar en tribunales) mientras trabaja de administrativo en una empresa proveedora de gas. Estas jugadas, sin embargo, tienen límites temporales y han de definirse en algún momento. Nahuel puede presentar sus cartas de estudiante “exitoso” durante el secundario (beca para estudiar en colegio privado por buen rendimiento escolar, dos estancias en el extranjero por su curriculum vitae), pero si demora su egreso de la carrera puede poner en riesgo este capital simbólico. Jorgelina, en cambio, ha reorientado su carrera: empezó con la idea de ser ingeniera en sistemas, pero actualmente, y con maternidad en ciernes -al momento de la entrevista esperaba su primer hijo- se inclina por finalizar la tecnicatura en sistemas, título habilitante para el trabajo que desempeña. A pesar de estar muy conforme con su trayectoria en la empresa (a nivel salarial, formativo, de ascenso, etc.), Jorgelina nos comenta las razones para terminar la carrera: “*Y si a mí me echan sin título yo creo que es muy complicado conseguir un trabajo de ese nivel. Por*

eso yo hoy valoro muchísimo mi trabajo. O sea, a mí... yo seguía ascendiendo en el trabajo sin título porque conocía como trabajaba. Pero yo crecí ahí por la carrera que estudiaba. No ingresé por mi capacidad. Porque en una entrevista no sale tu capacidad”.

En estos casos paradigmáticos, que no son los únicos, vemos como se articulan los itinerarios formativos con diferentes instancias de prácticas e inserciones laborales, aunque esto sucede en un constante balanceo entre apuestas que se inclinen por la vía académica (terminar y conseguir el título) o por las carreras internas en los espacios laborales.

Un rasgo interesante de las entrevistas fue la recurrencia de varios entrevistados a las universidades privadas para finalizar estudios, luego de haberlos comenzado en la Universidad Nacional de Córdoba. Son los casos de Luciano (42), quien comenzó a estudiar Ciencias Económicas en la UNC, abandonó para hacerse cargo de la empresa familiar y posteriormente finalizó un ciclo de tres años de gestión comercial en la Universidad Católica de Córdoba. O Flavio (31), estudiante avanzado de contador (hijo de madre contadora), que en tercer año de la carrera en la UNC se cambió a la Universidad Blas Pascal, por la dificultad que encontraba para congeniar con trabajos de contador en diferentes espacios laborales. También Dante (32) comenzó sus estudios de psicología en la UNC, luego se cambia a la Universidad Siglo XXI, recurriendo a la UNC en busca de especializaciones y posgrados. De acuerdo con sus relatos, las facilidades en términos de horarios y flexibilidad de cursado se han encontrado entre las razones para este cambio, permitiéndoles compatibilizar los estudios con el trabajo.

4.2.- Pasantías y prácticas pre-profesionales: ¿solo asunto de ingenieros?

La principal articulación institucionalizada para permitir estos tránsitos entre sistema educativo y mercado de trabajo es el dispositivo académico de prácticas y pasantías rentadas (Panaia, 2009; Riquelme y Herger, 2011). Si bien este formato está bien asentado en las carreras de ingeniería, hemos detectado en las entrevistas que, con mayor o menor firmeza, en otras disciplinas se recurre también a las inserciones pre-profesionales afines con la carrera, como modo de complementar la formación académica. Es posible hipotetizar que estas inserciones respondan también a una necesidad de acumular activos organizacionales (Savage *et al*, 1992), además de capital social y conocimiento del campo específico de inserción laboral. En el sector del poder judicial, uno de los entrevistados (actualmente prosecretario de justicia), ingresó a

trabajar en tribunales a mediados de 1990, desde primer año de sus estudios de abogacía (José, 45). Vimos el caso de Nahuel, quien a pesar de estar en condiciones de recibirse, posterga este momento porque aspira a entrar como estudiante a tribunales, desde donde emprender su lenta y sostenida carrera.

Las carreras en el ámbito escolar también en ocasiones suponen inserciones previas a la titulación. Es el caso de Federico (53) quien comenzó realizando ayudantías como alumno, en una escuela media preuniversitaria en la que contaba con un importante capital social, ya que se escolarizó allí, su madre fue directora, etc. También Pedro (31), con un profesorado en educación primaria sin finalizar, haciendo un curso de preceptor añadido a cierto capital social (ex alumno) se desempeña como preceptor en escuela secundaria preuniversitaria.

Otras inserciones en el ámbito público también “se benefician” de estudiantes avanzados, y proporcionan una suerte de *carreras internas* a los aspirantes a licenciarse. Iris (36), estudiante avanzada de Historia, comenzó a trabajar en Patrimonio Cultural de la Provincia a través de una profesora de la carrera con la que se desempeñaba como ayudante alumna. Luego abandonó esa carrera, comenzó a trabajar en el Archivo Histórico y a estudiar Archivología.

Sin embargo, en la mayoría de los casos analizados, las inserciones en el sector público (burocracias de Estado), en los niveles profesionales que suponen estos puestos laborales se requiere la titulación finalizada. En el ámbito de la Salud pública, encontramos los casos de Lucía (31), médica con especialización que trabaja en hospitales públicos y privados; Luisa (54), médica generalista trabaja en hospital público; Viviana (43), ingeniera en sistemas trabaja en área de sistemas del Ministerio de Salud.

En los casos de ingenieros, especialmente, esta tensión que suponen ámbitos laboral y académico se alimenta de la siguiente paradoja: se precisa la experiencia en empresas para apuntalar los procesos formativos en espacios prácticos (versus “teóricos” de la universidad). Sin embargo, esa experiencia en empresas tracciona y redefine el propio proyecto de finalización de estudios. Algunos entrevistados son ejemplares de esta tensión entre las posiciones logradas a través de la experiencia que han ido adquiriendo en la empresa, y la incertidumbre de jugarse todas las cartas a un reconocimiento solo interno de su *saber hacer*, que no es fácilmente tralsadado a otro establecimiento.

En uno de los entrevistados, Marcos (34), esta tensión se hace patente. Siendo estudiante avanzado de ingeniería Industrial de la Universidad Tecnológica Nacional (4° año) ingresó como pasante a una fábrica autopartista, donde estuvo siete años rotando entre diferentes secciones de la empresa. Actualmente y desde hace tres años se desempeña en otra autopartista, con una proyección de ascenso importante. Su explicación acerca de la no finalización de los estudios se centra en los conocimientos diversos y estimulantes que adquiere en el espacio laboral:

“como Ingeniero Industrial, que generalmente no sabe bien lo que quiere hacer, es lo mejor que te puede pasar. O sea ahí, empezás a rotar, y yo roté en la parte más industrial, entré a Logística, y de Logística les gustó el laburo que yo había hecho, y se abrió un proyecto nuevo, que era un área nuevo de exportaciones, y me ofrecen elegir, entonces me pasan a exportaciones, yo elegí exportaciones. De exportaciones paso a producción...eh...de producción...eh...ahí estaba con que o la facu o esto, y dije me voy y sigo la facu, y me dijeron ‘no, quédate, y elegí lo que quieras’...”

En todo su relato da la impresión de que se le va tendiendo una especie de “trampa” en la empresa para retenerlo: le dan a elegir el área que quiera, le ponen horario reducido - que después no se cumple-, le pagan cursos y capacitaciones (cursos cortos, ISO 9000, con pago de viáticos a Buenos Aires y habilitantes para firmar). Puede que opere una especie de seducción de las empresas, que ante una buena articulación con la fuerza de trabajo *coopta* a los trabajadores con una serie de anzuelos: cursos cortos, a corto plazo, frente a la inversión temporal que exige la universidad; validación práctica de unos estudios sin finalizar; reconocimiento de capacidad de gestión y coordinación, etc. que iban dejando la opción de terminar la facultad en último plano. Al momento de la entrevista, Marcos se estaba trasladando por un ascenso a la filial francesa de la empresa, lo que habilitaba un nuevo desafío en su carrera.

La dinámica instalada en estos casos promueve las *carreras de empresa* (Muñiz Terra, 2013), en las que los agentes experimentan ascensos y cambios constantes, rasgo que coincide con su expectativa de aprender a “dominar procesos”, “saber cada vez más”, incluso llegar a “tener gente a cargo”. Aunque, como los propios entrevistados reconocen, esta situación los sitúa en tensión entre ser un *outsider* (en una nueva empresa, y sin título) y poseer ciertos beneficios de ser *insider* (Lindbeck, en Pérez y Busso, 2015). Otras dinámicas presentes en este escenario (como la rotación entre empresas, o el acopio de conocimiento del funcionamiento en diferentes espacios

laborales para abrirse por cuenta propia -consultores, emprendedores-, escapan al alcance de la presente ponencia, y los desarrollaremos cuando avancemos el trabajo de análisis.

5.- CONCLUSIONES

Desde la dimensión temporal ínsita al despliegue de las prácticas, intentamos comprender el modo en que se enlazan y generan efectos ciertos acontecimientos y procesos en las trayectorias de los agentes entre su experiencia escolar -en sentido amplio- y laboral. Como han desarrollado De Coninck y Godard (1998), el modelo de comprensión procesual de la causalidad temporal supone analizar los elementos que intervienen para generar la transición de un estado a otro. Dentro de la taxonomía de modelos que establecen estos autores para estudiar las trayectorias, recuperamos la noción de bifurcación: la emergencia de momentos decisivos que replantean las jugadas y generan reorientaciones de las prácticas. El tránsito de la escuela al primer trabajo (Mauger, 1995) es un diacrítico privilegiado para analizar la emergencia de caminos que divergen, qué produce esas bifurcaciones y hacia dónde se abren.

Si consideramos el entrelazamiento de los estudios y el acceso al trabajo, podemos ver dos grandes grupos de trayectorias en los casos analizados: de un lado, trayectorias con secuencias lineales, en las que el trabajo simultaneado con los estudios se ha llevado a ritmo parejo, potenciando la finalización de las carreras y la experiencia y aprendizaje práctico en el ámbito laboral (casos de Nahuel, José, Laura, Emanuel, Sandra, Andrea, Viviana). Por otro lado, encontramos trayectorias enredadas, en las que el entrelazamiento de las experiencias laborales y formativas ha derivado en abandonos de carrera, o en algunos casos, en postergaciones indefinidas de la culminación de los estudios. Cabe matizar aquí, como en todo el análisis precedente, que el momento de la toma de la entrevista, así como las edades de los entrevistados, marcan diferencias importantes en la consideración de las opciones posibles para los agentes (casos de Jorgelina, Flavio, Marcos).

Por otra parte, vimos como las acumulaciones en capital escolar (terciario o universitario) asume diferentes valorizaciones según los nichos del mercado laboral. Así, las inserciones en el ámbito público (burocracias de Estado) suelen exigir la formalidad del estado institucionalizado del capital cultural. En cambio, y a pesar de las

articulaciones formalizadas entre ámbitos de formación y de experiencia laboral -como las pasantías y prácticas pre-profesionales-, en las empresas privadas parece bastar con un piso de *saber hacer* (capital cultural incorporado) que es complementado con formación brindada en los espacios laborales. Los entrevistados se encuentran así tensionados entre hacer acumulaciones de capital cultural de tipo escolar -valorable y canjeable en cualquier sitio del mercado de trabajo- y hacer acumulaciones de activos organizacionales -que tienen incrustación en el espacio específico y en una trama de relaciones concreta. Estos últimos, hacen depender su valor del reconocimiento de la experiencia y la formación, pero si esto no es traducido en una certificación externa a ese espacio de interacción, genera inseguridad y dependencia en los que no lograron apuntalar también con títulos su *expertise*.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001) “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, 40, 160.
- Balzarini, M., Maccagno, A., Somazzi, C., Oehlenschäger, A. y Esbry, N. (2013). *Estadísticas de la Universidad Nacional de Córdoba (1613-2013)*, Córdoba: Editorial UNC.
- Baranger, D. (2004) *Epistemología y metodología en Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Prometeo
- Beaud, S., Pialoux, M. (2014) “Una nueva mirada sobre la condición obrera”, *Revista de Trabajo*, 10.
- Benza, G. (2012) *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad amplia de clases medias?*, Tesis Doctoral, Colegio de México
- Benza, G. (2014) “El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en la perspectiva de la desigualdad de oportunidades de vida”, *Cuadernos de Investigación en Desarrollo*, UNAM.
- Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (2009) “Heritage and its Lineage: A case History of Transmission and Social Mobility over five Generations”, en Bertaux, D. y Thompson, P. (Eds.) *Pathways to Social Class: a qualitative approach to social mobility*. New Jersey: Transaction Publishers, New Brunswick.
- Bourdieu, P. (1998) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de reproducción social*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Burris, V. (1994) “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, en Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comps.) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Madrid: Pablo Iglesias.
- Castián Maestro, J. I. (2004) “El concepto de capital en la obra de Pierre Bourdieu”, en L. E. Alonso et al (Eds.), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos.
- Centro de estudios de la Educación Argentina (2012) *Necesitamos más graduados*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Chauvel, L. (2006) *Les classes moyennes à la dérive*, France: Du Seuil et Le République des Idées.
- Crompton, R. (1997) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid: Tecnos.
- De Coninck, F. y Godard, F. (1998) “El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad (pp. 250-290), *Cuadernos del CIDS, Serie II Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*, Bogotá.
- Devine, F y Savage, M. (2005) “The cultural turn. Sociology and class analysis”, en Devine, F.; Savage, M.; Scott, J. y Crompton, R. *Rethinking class. Culture, identities and lifestyles*, New York: Palgrave Macmillan
- Filmus, D. (2010) “La educación y el trabajo para la inclusión social de los jóvenes”, *Revista de Trabajo*, Vol. 6.
- García de Fanelli, A. M. y Jacinto, C. (2010) “Equidad y educación superior en América Latina: el papel de las carreras terciarias y universitarias”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, ISSUE-UNAM/Universia, 1, 1.
- García Martínez, J. S. (2017) “Sobrecualificación de los titulados universitarios y movilidad social”, en *Papers*, N°102/1.
- García Salord, S. (2004) “Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación”, *Acta Sociológica*, N° 40.
- Giddens, A. (1983) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid: Alianza.
- Giovine, M. A. y Jiménez Zunino, C. (2016), “Transformaciones del mercado escolar en el espacio social de Gran Córdoba. 2003-2011”, en Gutiérrez, A. y Mansilla H. (comps.). *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción Social: Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado*

escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba. 2003-2011. Universidad Nacional de Córdoba.

Goldthorpe, J. (1994) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comp.) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Madrid: Pablo Iglesias.

Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015) “Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI”, *Política y Sociedad*, 52 (2).

Jacinto, C. (compiladora) (2010) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo – IDES.

Jiménez Zunino, C. (2013) “Estrategias de inserción de los migrantes argentinos”, *Sociología del Trabajo*, N° 77.

Jiménez Zunino, C. (2016) “Transmisión intergeneracional y trayectorias sociales. Las clases medias cordobesas vinculadas a la industria automotriz”, *Trayectorias*, N° 42.

Jiménez Zunino, C. y Assusa, G. (2017) “¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Córdoba”, *Revista Mexicana de Sociología* (en cola de impresión).

Jorrot, J. R. (2008) “Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004”. Documento de Trabajo N° 52, IIGG, UBA.

Landinelli, J. (2008) “Escenarios de diversificación, diferenciación y segmentación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, en Gazzola A.L. y Didriksson A. (Eds) *Tendencias en Educación Superior en América Latina y el Caribe*, IESALC-UNESCO.

López-Roldán, P. (1996) “La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo”, *Papers*, N°48.

Mauger, G. (1995) “Jeunesse: l’age des classements. Essai de définition sociologique d’un âge de la vie”, *Recherches et prévision*, N° 40.

Milesi, A. y Motta, J. (2014) “Transformaciones en la mirada empresarial respecto del papel de los trabajadores en empresas autopartistas en Córdoba, Argentina”, *Antípoda*, N° 19,.

Muñiz Terra, L. (2013) “Carreras ocupacionales frente a la nueva ideología managerial: análisis comparativo del curso de vida laboral de dos generaciones de trabajadores y sus posibilidades de movilidad ocupacional”, *II Seminario Internacional de Desigualdad y movilidad social en América Latina*, Mendoza, 27-29 de junio.

- Panaia, M. (2009) "Demandas empresarias en las estrategias de formación de los ingenieros en dos zonas argentinas", en Neffa, J; De la Garza, E. y Muñiz Terra, L. *Trabajo, empleo, calificaciones laborales e identidades laborales*, Buenos Aires: CLACSO.
- Perelman, L. y Vargas, P. (2013) "Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea", *Antípoda*, N° 17.
- Perez, P. y Busso, M. (2015) "Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables. Mitos y realidades", *Trabajo y Sociedad*, N° 24.
- Riquelme, G. C. y Herger, N. (2011) "Estudio y trabajo de los estudiantes en tres universidades argentinas", Boletín IESALC de Educación Superior
- Sautu, R. (2016) "La formación y la actualidad de la clase media argentina", en Kessler, G. (comp) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, S XXI
- Savage, M.; Barlow, J.; Dickens, P. y Fielding, T. (1992) *Property, Bureaucracy and Culture*, Routledge, London.
- Savage, M.; Devine, F.; Cunningham, N.; Friedman, S.; Laurson, D.; Miles, A.; Snee, H. y Taylor, M. (2014). "On social class", *Sociology*, disponible on line en: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0038038514536635>
- Simone, V.; Iavorsky, I. y Somma, L. (2015) "Los ingenieros y la ingeniería. Una mirada desde la formación y la trayectoria profesional", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 20, N° 33.
- Testa, J., Figari, C. y Spinosa, M. (2009) "Saberes, intervenciones y clasificaciones profesionales. Nuevos requerimientos a idóneos, técnicos e ingenieros", en Neffa, J. C., De la Garza, E. y Muñiz, L (Comp.) *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, Buenos Aires: CLACSO.
- Tomadoni, C. (2004) *Reestructuración industrial en la región metropolitana Córdoba. El caso del sector automotriz*, Tesis de Doctorado, UNLP.
- Wacquant, L. J.D. (1991) "Making Class: The Middle Class(es) in Social Theory and Social Structure", en McNall, S., Levine, R. y Fantasia, R. (Eds.) *Bringing Class Back In. Contemporary and Historical Perspectives*, USA: Westview Press.
- Wright, E. O. (1994) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comps.) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Madrid: Pablo Iglesias.